

Despedida de la comunidad de hermanas en Sunchales y envío a Añatuya

Luego de un año intenso de discernimiento buscando donde servir a Jesús en los más pobres, llego el día de despedida de la comunidad de hermanas en Sunchales. Las hermanas nos retiramos pero la capilla y el centro comunitario quedan abiertos en manos de laicos. En estos 39 años de presencia en esta ciudad muchas personas bebieron del carisma de Santa Rafaela María y son laicos maduros que continuaran con su deseo de "Poner a Cristo a la Adoración de los pueblos" y de reparar al Corazón de Jesús en los más necesitados.

El viernes 16 de marzo comenzaron las 24 horas de Adoración en agradecimiento a nuestra vida allí, y para encomendar al Señor la nueva presencia en Añatuya. Los laicos fueron participes de nuestro discernimiento haciendo visitas misioneras a Santos Lugares y participando en este proceso de búsqueda. Por eso el clima de estos días fue de dolor por la despedida, pero a la vez de expectativa por la nueva presencia en Añatuya.

El sábado tuvimos una misa en la parroquia en la que el padre Fernando Sepertino habló de la fecundidad de la misión de quienes queremos seguir a Jesús, a través de la imagen del grano de trigo que muere. La hermana Rosi dirigió una palabras de agradecimiento y obsequió a Monseñor Luis Fernández y a la parroquia una cruz y ornamentos litúrgicos, recuerdos de nuestro carisma eucarístico reparador. Monseñor Luis se refirió a nuestro discernimiento y bendijo el paso que estábamos dando por buscar un mayor servicio a la Iglesia.

Luego tuvimos una reunión en el salón de nuestros vecinos, los bomberos. Los niños del apoyo escolar "Aprendiendo con Jesús" expresaron su agradecimiento a través de un video. Nos animó el canto de Angelina y del grupo folclórico de Matías. El salón estaba lleno de bote a bote, con gente de todas las edades. También vimos una presentación con fotos de la historia de nuestra presencia en Sunchales, recogiendo tres momentos: la llegada de las hermanas, el arraigo del carisma y el momento actual que es de separación pero de profunda comunión. Hay un deseo fuerte de dar continuidad al sentimiento de hermanamiento entre la comunidad de Sunchales y Añatuya. Hay un deseo fuerte de seguir unidos por el espíritu de Santa Rafaela en la misión reparadora de los más pobres. El pueblo tuvo un gesto muy lindo, nos donaron el fruto de una generosa colecta motivada con el lema "Toda la comunidad de Sunchales va a Añatuya con las hermanas".

